

EL OBSERVADOR.

Noticias del reino.

MURCIA 9 de diciembre. Cada día tenemos aquí nuevos motivos de felicitarnos por la dichosísima expedición de Orihuela, y de reconocer su alta importancia que acaso no se estimará en la corte tanto como se merece. Estábamos sobre un volcan, que si no hubiera dejado saltar las ligeras chispas que ocasionaron su descubrimiento hubiese tal vez incendiado toda la provincia; y ¿quién sabe si las limitrofes? Y un golpe de mano dado á tiempo con mucha inteligencia y fortuna por este comandante general ahogó en su nacimiento la terrible bogueira que se preparaba. Contábase con millares de fanáticos para llevar á cabo un movimiento revolucionario meditado muy de antemano, para el cual se contaba al parecer con grandes recursos pecuniarios y de toda especie, y cuyas manifestaciones aunque todavia no se conocen del todo hay graves indicios de que eran muy extensas: es preciso considerar cual hubiera sido la alición de este pais viéndose invadido por millares de facciosos y cuantos trabajos y sacrificios habria costado su estincion para calificar dignamente la importancia de las medidas á que hemos debido la conservación de la tranquilidad pública, el terror de los malvados, el desengaño de los ilusos, y la seguridad de los hombres de bien.

Se continúa con la mayor actividad la causa, y es muy notable que confiada á un oficial ilimitado, sin mas asignacion que la mezquina señalada á los de su clase pasiva, y aun esta sin satisficarse hace cuatro meses, esté obrando con la pureza y la inflexibilidad que en todos tiempos han distinguido á nuestros bravos militares, trabajando día y noche sin descanso en su importante comision, y sustentándose á expensas de algunos de sus amigos cuando pudiera enriquecerse á costa de una prevaricación imposible de averiguar: estas son virtudes que solo caben en corazones liberales.

Por resultados de la causa se cuentan la prision y sentencia del cura de Molins, la de su sobrino y otro insurgente cogidos con las armas en la mano, los cuales es probable que vayan al palo, la del teniente coronel retirado don José Maria Balaguer, y un joven estudiante muy listo, comprendidos tambien en la faccion, sin contar otros muchos de menor categoria que tambien estan presos y no pocos que se han presentado al indulto: pero lo mas digno de atencion entre los efectos que ha producido esta expedición es el espíritu público de Orihuela, tan variado que en cosa de una semana se ha visto crecer el número de sus milicianos urbanos desde 30 ó 40 que habia al descubrirse la conspiracion hasta 400 que se cuentan en el día de gente arraigada, decidida y de toda confianza.

La capital sigue cada día en mejor sentido, y para dar una prueba de la moderacion del pueblo no quiero pasar en silencio una anecdota curiosa. La víspera de la Concepcion acostumbran estos hortelanos á disparar tiros en medio de sus francachelas y regocijos: este año se han escudado un poco, sobre todo unos cuantos que calentejos del vino, aunque no hicieron daño á nadie, se resistieron á obedecer á una patrulla que los mandó retirar á sus casas. Dióse parte al general, quien á pesar de hallarse enfermo de un pie, salió acompañado de dos ó tres caballos, todos sin armas, llegaron á la taberna donde se hallaban los desobedientes, que está bien dentro de la huerta, y sin mas que la presencia del general (tanta es su popularidad) se entregaron como unos corderos á la autoridad, desarmando su rigor con una docilidad tan apreciable. (M. de las C.)

Parte oficial.

MADRID 15 DE DICIEMBRE.

El rebelde Pablo Santos, que araudillaba una partida de facinerosos de 20 hombres, con la cual hace muy pocos días que robó á la diligencia en el puerto de Guadarrama, ya no existe. Herido gravemente en la noche del 8 del actual por una partida de tropa que le hizo un vivo fuego, pudo arrastrarse hasta la falda de las Pedrizas, donde murió el día 10, y su cadáver ha sido trasladado á Colmenar Viejo, pueblo donde estaba domiciliado.

El espectáculo que ofrece en el día la Inglaterra, debe traer algo confuso á los que siempre negaron el poder de la opinion pública. El monarca de ese país clásico de la libertad, no solamente dispone de todo lo que constituye la fuerza material de una nacion, sino que tiene ademas cuanta pueden prestar el respeto profundo con que se le mira, la firme creencia de que es necesaria su inviolabilidad y hasta el magestuoso aparato del trono. Sin embargo, no pocas veces ha tenido que sacrificar sus opiniones y sus afectos personales á las exigencias de aquel poder, conocida la impotencia de resistirle; y cuando fiado en su ventajosa posicion y mas atento á sus propios intereses bien ó mal entendidos

que á la voz infatigable de esa opinion pública, ha osado menospreciarla, se ha visto impelido á satisfacerle del agravio con retractaciones solemnes y positivas, que así pueden llamarse las mudanzas y modificaciones ministeriales, verificadas contra los deseos del mismo que las ordena. Y sin detenernos ahora en recordar los ejemplares de esta especie de retractaciones del trono, pararemos nuestra consideracion en la que se está disponiendo.

Hemos dicho en nuestro número de antes de ayer que Wellington no puede sostenerse como ministro francamente tory. En vano lo querrá así la voluntad del monarca inglés ayudado por la aristocracia anti-reformista. En vano el ilustre personaje se ostentará ceñido con los laureles de Ciudad-Rodrigo y de Waterloo; y agentes mas ó menos activos y poderosos, mas ó menos alucinados pondrán en movimientos sus recursos para mantenerle en la posicion. Todo será inútil: la voluntad del monarca quedará desairada; la aristocracia confundida y tal vez para siempre; y los manejos de sus asalariados, convertidos en daño del sistema que intentan favorecer. Los recuerdos gloriosos de Wellington halagan el amor propio nacional de los ingleses; pero no les ofuscan. Su verdadero ídolo es la libertad; su verdadera gloria la libertad; y el que intente profanar los altares de esta diosa no merecerá por mucho tiempo sus aplausos. En vano se acudirá tal vez á excitar antiguas rivalidades con la Francia, á exagerar los peligros que puede correr la prosperidad de la Gran-Bretaña, si ella misma favorece con su ejemplo el desarrollo de las reformas en España, Portugal y otros paises; á pintar como posible la preponderancia absoluta de los ingleses si abandonan el camino comenzado, á representar las exigencias de los innovadores como insaciables, y anunciar como término de ellas la revolucion, la anarquía, la muerte del Estado. La opinion pública reducirá todos esos temores á su verdadero valor. La mayoría de los ingleses que piensan, y son muchísimos los que piensan, sabe muy bien que las mortíferas rivalidades entre los pueblos, los riesgos que corre su prosperidad, sus revoluciones; sus sangrientos extravíos no son obra suya ni pueden provenir de su estado floreciente, si no de aquellos que se han abrogado siempre el derecho esclusivo de gobernarlos, que todo la sacrifican á este empeño del orgullo y del interés, provocando guerras injustas bajo pretextos frívolos para fomentar con ellas odios y pretensiones exclusivas que los perpetúan; creando y prolongando indefinidamente la necesidad de sostener numerosos ejércitos de hombres robados á los campos y talleres que devoren la sustancia de los pueblos; de aquellos en fin que ven en la miseria, en el embrutecimiento de estos ó en su imperfecto saber el medio mas seguro de dirigirlos como y por donde mas acomóde á su voraz egoismo. No; el pueblo inglés no será alucinado con medios tan torpes hasta el punto de no ver la crisis en que se le ha puesto. Toda su existencia fundada en la libertad, está contenida en la resolución de esa crisis; y el así lo conoce. La opinion pública triunfará, pues, contra la voluntad del Rey y del partido anti-reformista.

Y gracias á la opinion pública pronunciada en favor de las reformas en muchas naciones de la Europa, que se conserva la paz en esta parte privilegiada del mundo. Sin el temor que inspira su irresistible poder, hace ya tiempo que una guerra bárbara en su objeto, y feroz y brutal por el modo con que se haria, estarían inundando de sangre nuestros campos, amontonando las víctimas ofrecidas en holocausto al despotismo, y tal vez, tal vez condenados á las llamas los inmensos depósitos del saber humano. Pero ella se ha levantado é interpuesto como un antemural inaccesible entre la barbarie del servilismo, y la civilizacion de la libertad, y todos los esfuerzos de los despotas se estrella vanamente para derrocarla de la escelsa posicion que ocupa, desde donde todo lo domina y está anunciando á los pueblos su futura prosperidad, no ya sujeta á los versátiles caprichos de un hombre, sino á leyes emanadas de ellos mismos, y fundadas en las inmutables de la naturaleza.

No estrañen nuestros lectores que insistamos en hablar de la crisis de Inglaterra. Importante en sí misma, lo es todavia mas para nosotros actualmente. El fanatismo del partido retrogrado en España se aprovecha de ello cerca de los incautos y nimiamente tímidos; y como españoles debemos cooperar á disminuir el número de las víctimas sacrificadas á necias esperanzas, y alentar á los que pudieran acobardarse por un acontecimiento, cuyas consecuencias calculan equivocadamente. Suceda por ahora lo que sucediese, la entrada de Wellington en el ministerio será siempre ventajosa á la causa de la libertad de la Europa. La cuádruple alianza subsistirá en todo su vigor. Hecha por los gabinetes no está solamente cimentada en los principios é intereses que suelen guiar á la inconstante diplomacia: tiene cientos mas sólidos, mas profundos: el verdadero interes de cuatro pueblos que quieren ser libres.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE ILUSTRES PROCERES DEL REINO.

SESION DEL DIA 15 DE DICIEMBRE.

Presidencia del Excmo. Señor marques de las Amarillas.

Se abrió á las doce.

Se hallaba presente el señor ministro de lo Interior.

El señor duque de Rivas leyó el acta de la sesion anterior, y fue aprobada.

El señor presidente anunció que como estaba señalado, debía hoy discutirse el proyecto de ley sobre la organizacion de la Milicia Urbana. El señor secretario interino conde de Sástago leyó dicho proyecto, y el dictamen de la comision especial nombrada para examinarlo, y que en un todo estaba conforme.

Abierta la discusion sobre la totalidad del proyecto, el señor duque de Gor como individuo de la comision dijo: que esta habia juzgado pudieran hacerse algunas correcciones á varios artículos del proyecto, pero que en obsequio de la brevedad y de la necesidad imperiosa con que las circunstancias de la nacion reclaman la organizacion pronta de esta fuerza que tiene por objeto el sostener la libertad y el orden público, apoyando á las autoridades, la comision habia creído deber sacrificar sus ideas y conformarse con el proyecto presentado por el gobierno.

El señor duque de Rivas.—El arreglo definitivo de esta fuerza, de esta milicia que debe tener por único encargo el sostener á todo trance el trono legítimo, las leyes fundamentales de la monarquía, y el orden público sin el cual no puede haber libertad, es un asunto interesante y de la mas alta importancia, y yo me congratulo de que haya llegado el día tan deseado para mi de discutir su organizacion. Esta fuerza militar es indigena de todos los paises libres, porque en ella se apoyan los intereses de la nacion, y de cada uno de sus particulares: ella está interesada en sostener las leyes, los jueces, los tribunales, porque todos estos resortes apoyan su bienestar, y cada individuo está obligado é interesado en prestarle todos sus esfuerzos para su mantenimiento. Pero estos mismos esfuerzos quedados serian del todo infructuosos, es preciso unirlos legalmente, obligándoles de este modo á ser útiles en sus servicios. Sea dicho de paso que el nombre de Milicia Urbana no lo hallo ni muy propio, ni muy adecuado para la fuerza que se va á organizar, y hubiera querido que se diese en su lugar el de Milicia Nacional, mas significativo y mas español, pues los individuos que deben formar este cuerpo no tienen el encargo solo de defender un pueblo, una ciudad, sino el grandioso y sagrado de defender la nacion entera y sus leyes. Se me dirá que esta es una cuestion de nombre, y que los nombres, ó importan poco, ó importan demasiado, porque ambas cosas pueden defenderse, pero yo responderé que debe mirarse y atenderse con preferencia á aquellos nombres que halagan á la muchedumbre y llevan consigo recuerdos muy gloriosos, y que llevan consigo un nombre eterno, cuya fama jamás perecerá. Cuestión es esta, señores, que se ha tocado ya, aunque con poco fruto, en otro lugar; y así me contento con que en estas expresiones conste francamente mi opinion. Personas hay por desgracia, que miran con desconfianza y con susto, bien sea por pequeñez de espíritu, bien por otras causas, esta necesaria institucion: pero para deshacer estas ideas falsas y erróneas, basta solo volver la vista á los sucesos pasados, y se encontrarán los inminentes servicios prestados por la Milicia Nacional: ella fue siempre el apoyo de la libertad, del trono y de las leyes; siempre se manifestó dispuesta á defender tan sagrados objetos, y siempre corrió á las armas cuando se vieron en peligro. La Milicia Nacional siempre estuvo animada del mejor espíritu en favor de la libertad, pero sosteniendo siempre el orden público. Tal vez se me citará algun hecho en contra de lo que acabo de decir, pero por cada uno que se me cite, citaré yo ciento que los demuestran; y tal vez si estos hechos se desentrañan, averiguando sus causas y su origen, servirán mas á mi opinion de apoyo que de argumento. He entrado en esta discusion con tanto mas valor cuanto el verme rodeado de muchos compañeros que sirvieron conmigo en aquella misma época en las filas de la Milicia Nacional, y recogieron en ellas laureles inmortales que yo les envidio por cuanto fueron adquiridos con gloria, me anima todo á hablar en favor de dicha Milicia. Ella, sea cualquiera el nombre que se la dé, nace tan pronto como hay patria, como hay leyes justas que guardar. Los ejemplos lo aseguran á i, y mas que todos, uno reciente, recentísimo, tal es cuando hace poco mas de un año empezó á dejarse ver: en el momento mismo en que los malvados usaban de sus asechanzas para mantener á la nacion en su total envilecimiento; en el momento mismo en que la Reina Gobernadora tomaba por primera vez para felicidad de la España las riendas del gobierno: en el momento mismo en que la augusta Isabel iba á ser jurada y acatada como Princesa de Asturias; entonces fue cuando se levantó y empezó á armarse una fuerza que debía contrabalancear los esfuerzos de los malvados. Despues cuando esta Señora ocupó el trono, cuando su augusta Madre volvió á ser la que dirigiera los destinos de la España, se alzó con mas vigor y con mas entusiasmo esta fuerza llevándose de gloria en todos los ámbitos de la nacion en que tuvo que medir sus armas con las de los rebeldes, y el gobierno que debiera haber hecho una confianza tal de esta Milicia, como de la que era digna, trató solo de coartarla.

Entraron después á ocupar las sillas del ministerio los actuales secretarios del despacho, y entonces se reconoció la necesidad que habia de una institucion que tanto podia contribuir al sosten del trono legitimo y á la defensa de la patria. Se hizo un reglamento (séame permitido el decirlo) que por desgracia parecia mas bien hecho para apagar el entusiasmo y la efervescencia que en todo el reino se sentia en favor de las nuevas instituciones. El gobierno conoció sus defectos y procuró enmendarlos, haciendo correcciones que no fueron ya bastante para resucitar el apagado entusiasmo. La institucion de la Milicia Urbana es de absoluta necesidad, es de esencia en un gobierno representativo, el ilustrado gobierno que nos rije, lo ha conocido, y yo le doy las gracias, porque nos lo ha presentado en la primera legislatura sin querer perder un tiempo tan precioso, dejando el presente proyecto para la legislatura inmediata. He probado ya que la Milicia Urbana nace cuando hay derechos que defender; que en nuestra situacion presente la institucion y organizacion de la Milicia Urbana es necesaria, nadie lo niega ni aun lo duda. Las circunstancias de la nacion lo exigen imperiosamente: ni cómo podria no ser así, cuando se estan entablando reformas de mucha entidad y consideracion, habiendo muchos interesados en que no se lleven á efecto? ¿Cómo, cuando arde la guerra civil en algunas de nuestras provincias? ¿Cómo, cuando hay muchos enemigos del trono legitimo y de las instituciones liberales esparcidos en todas partes, que si faltos de valor para presentarse con las armas en la mano delante de nuestros valientes y decididos patriotas, no por eso dejan de insistir en sus proyectos de desorganizacion y venganzas, maquinando y proyectando mil medios clandestinamente para conseguir sus planes? He examinado hasta aquí la institucion de Milicia Urbana como necesaria á todo gobierno representativo, y mucho mas en nuestra situacion presente: ahora la examinaré como económica. Todos sabemos que el cargo mas pesado es el de un ejército permanente, tanto por el costo que tiene cuanto por otras circunstancias que no es del caso enumerar aquí: la carga, pues, de la manutencion de estos ejércitos que las naciones modernas se han visto precisadas á conservar para su seguridad exterior é interior, ¿no podria en tiempo de paz disminuirse, disminuyendo tambien el ejército, levantando este ejército de ciudadanos interesados como el que mas en el orden público? y aun en tiempo de guerra ¿no podran esas fuerzas permanentes volar á los parages donde su presencia se requiera, libres de acudir á muchas obligaciones que cubrirán por ellas los milicianos? y ademas, ¿no podrian movilizándose algunos batallones de esta milicia volar tambien á pelear contra los enemigos, aumentando de este modo la fuerza del ejército? No se diga que estos encargos no son propios de los ciudadanos. No se me haga este argumento, porque responderé con la verdad: los españoles todos son guerreros, todos son valientes, y no dudan al menor estímulo arrojar en medio de los peligros y la muerte. Yo he visto los ciudadanos soldados batirse como aguerridos, yo he visto en la batalla de Chiclana coronarse de laureles la milicia nacional: no temer el fuego de los enemigos en mil acciones bizarras siempre. Hable el Trocadero, hablen otras mil que yo no me causaré en citar, porque presentes están no solo á la memoria sino á la vista como el humo y las cenizas de Villafranca (señales de aprobacion tanto entre los ilustres Próceres como en la tribuna pública). Acabemos, señores, de organizar de una vez este cuerpo, y acabemos de darle todo el impulso de que es merecedor para que mientras las valientes tropas combaten y vencen al enemigo comun, la Milicia Urbana, protegiendo el orden público, llene en el interior de las provincias que disfrutan de tranquilidad los deberes y encargos hasta ahora encomendados al ejército; y concluyo pidiendo al Estamento se sirva aprobar el reglamento que para la organizacion de la Milicia Urbana se le propone.

El Sr. marques de Espeja, como individuo de la comision dijo, iba á deshacer algunas equivocaciones cometidas por el ilustre Prócer que acababa de hablar. La primera fue sobre lo que habia dicho el señor duque de Rivas respecto á la propiedad de nombre de Milicia Urbana, y contestó que era muy propia y habia sido tomada de las observaciones de que T. Livio y otros historiadores romanos que llamaban con el nombre de *urbs* no solo á Roma por antonomasia, sino á todo su imperio en sentido figurado; y añadió que no debe mirarse tanto al nombre cuanto á las instituciones que son las que dan el carácter á cualquiera corporacion. En cuanto á que la institucion de Milicia Urbana es esencial en todo gobierno representativo, citó varios ejemplos en contrario. Y dijo finalmente que el ejército que con tanto valor combatia en defensa del trono legitimo y de la patria no debia ser postpuesto nunca á ninguna otra institucion.

El señor duque de Rivas contestó que no habia sido su ánimo hacer agravio á un ejército que con tanta bravura mide sus armas con los enemigos y los vence, y de quien él habia sido algun tiempo individuo glorificándose con ello.

Habiéndose declarado el punto suficientemente discutido, se cerró la discusion general y se pasó á verificar la votacion nominal segun previene el reglamento quedando aprobado el proyecto por unanimidad de 55 señores Próceres que se hallaban presentes. En su vista anunció el señor presidente que se iba á pasar al examen de los artículos, leyéndose el 1.º que fue aprobado, despues de una ligera indicacion hecha por el señor de Guadalcázar, sobre si seria mejor sustituir la palabra ordenanza á la de reglamento.

Se pasó al 2.º artículo que habla sobre el carácter obligatorio de la Milicia Urbana.

El señor García Herreros, á quien no pudimos percibir muy bien, atacó el carácter obligatorio, añadiendo que el gobierno por este medio no conseguiria el objeto que se proponia, pues en lugar de formar una Milicia valiente, leal y entusiasta por las instituciones que felizmente nos rigen, no haria sino contar un ejército número de hombres, como alistados en la Milicia Urbana; pero que realmente y en caso de necesidad no se presentarían sino aquellos que su entusiasmo habia llevado á tomar las armas para sostener nuestras patrias libertades, y combatir los enemigos de ellas y del reposo público: que si el gobierno hubiera despendo tener á su devocion una Milicia fuerte, decidida y esforzada, no hubiera tratado de apagar el entusiasmo que se manifestaba en la nacion en las críticas circunstancias que todos sabiamos, reduciendo este hasta lo infinito por medio de los reglamentos publicados, y cuya existencia no serviría sino para hacer conocer el espíritu que entonces le animaba; concluyendo con

que el entusiasmo era el principal agente de las masas de los ciudadanos armados, que sin él no habria Milicia, ni haria el servicio, ni se podria emprender nada grande, nada glorioso, y nada heroico, y para que le hubiese era indispensable que este servicio fuese voluntario y no obligatorio.

El Sr. ministro de lo Interior contestó al señor preopinante en la parte principal de su argumento, diciendo que el gobierno no queria establecer esta Milicia solamente sobre el entusiasmo de sus individuos, porque esto con el tiempo, como sucede con todas las pasiones de los hombres, se apaga y se amortigua, sino que queria establecerla como una carga que habrian de soportar todos aquellos que reuniesen las calidades prescritas; que de este modo esta seria una institucion duradera y estable sin que tuviese los inconvenientes, á su parecer, que habia enunciado el señor García Herreros, porque el honor mismo de los que la compusiesen, haria que estos llenasen sus deberes y cumplieren sus obligaciones.

El Sr. García Herreros y el Sr. ministro, insistieron aun en lo que habian manifestado.

El Sr. marques de San Felices expresó su opinion de que esta Milicia fuese obligatoria, añadiendo que no por esto dejaria de cumplir con su deber y llenar el objeto para que se la creaba, pues que él mandaba en el norte de Guadarrama un batallon de 1000 plazas, de las cuales solo 100 serian voluntarios, y que no por eso cedian á ningun otro en entusiasmo, valor, (de que habia dado ya pruebas) y decision, añadiendo que sino hubiera sido por las disposiciones tomadas por el capitán general de Castilla la Vieja, para que este servicio fuese obligatorio, no sabia como hubiera podido salir de los apuros y criticas circunstancias en que se habia encontrado aquella provincia.

El Sr. Alvarez Guerra hizo algunas observaciones, siendo la mas importante, la de que conociendo ya el gobierno lo necesario que era sostener el entusiasmo por ahora de los individuos alistados en la Milicia Urbana, habia en el artículo 2.º adoptado una adición, por la cual no podrian armarse los forzados, sino hasta tanto que lo estuviesen los voluntarios, y que faltando de estos ciento y tantos mil hombres por armar, era fácil conocer que pasaria algun tiempo hasta que pudiese llevarse á efecto lo prevenido en la presente ley.

Declarado el punto suficientemente discutido, se aprobó el artículo 2.º tal como se hallaba en el proyecto.

Se pasó á la lectura del artículo 3.º

El Sr. secretario conde de Sástago leyó el artículo 3.º del proyecto.

El señor marques de Guadalcázar dijo que le parecia que á este artículo debian hacerse dos adiciones, una cuando habla de los hijos de los que paguen una contribucion directa, deberia decirse que esta fuese anual, y que ademas los padres deberian ser responsables de la conducta de sus hijos. Y la otra, que los dependientes de escritorios no deberian ser admitidos, porque sino tuviesen mas fianza que la de sus amos, el día que se saliesen de casa de estos, seria necesario despedirlos de las filas de la Milicia.

El Sr. secretario del despacho de lo Interior contestó diciendo le parecian escusadas las adiciones indicadas por el ilustre Prócer, porque respecto de la primera era sabido que la contribucion tiene que ser anual, y que los padres en el mero hecho de dar el consentimiento á sus hijos para alistarse en la Milicia, se constituyen responsables de la conducta de los mismos. Y que en cuanto á la segunda no se alegaba un fundamento sólido, porque el día que se saliesen estos individuos de casa de sus amos, sino ofrecian otras garantías, serian despedidos de las filas. Y que no debia fijarse la atencion en esto en razon de que el gobierno creia, seria muy reducido el número de estos individuos.

Dado el punto por suficientemente discutido, fue aprobado el art. tal como se hallaba en el proyecto.

Igualmente lo fue el art. 4.º leído por el mismo Sr. secretario.

El Sr. obispo de Córdoba propuso á este art. que despues de donde dice: «No serán incluidos en este alistamiento: 1.º los ordenados en *sacris*, se añadiese, los ordenados en órdenes menores, que gozan del privilegio concedido por el Concilio y Reales órdenes.» Su autor apoyó esta adición, y el Sr. presidente dijo que luego que se hallasen concluidos los artículos comprendidos en el alistamiento, se preguntaria al Estamento si esta adición habia de pasar á la comision. El mismo Sr. secretario leyó los artículos del proyecto 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10 y 11 que fueron aprobados sin discusion.

Leído el art. 12 por el mismo Sr. secretario conde de Sástago, el Sr. marques de Guadalcázar dijo que sin duda por una equivocacion al tiempo de redactar este artículo se habia dejado de poner á continuacion de él los dos párrafos del siguiente artículo 13 que debia corresponder á aquel y no á este.

El Sr. secretario del Despacho de lo Interior dijo, que como habia sufrido alguna alteracion en esta parte el proyecto del gobierno en el Estamento de señores Procuradores, no podia asegurar si existia esta equivocacion; que á su entender, no estaban mal colocados los dos párrafos citados en el art. donde se hallaban.

Habiendo insistido el mismo Sr. marques de Guadalcázar y algunos otros señores en sostener que habia habido esta equivocacion, tomó la palabra.

El Sr. duque de Rivas y dijo, señores, yo quisiera que el Estamento tuviese presente que la mas pequeña observacion que se haga, va á hacer indispensable el nombramiento de una comision mista que no es necesaria. Yo mismo estoy sacrificando algunas correcciones que no quiero hacer en obsequio de la brevedad.

El Sr. marques de San Felices.— En obsequio de esta brevedad la comision ha dejado de hacer algunas variaciones. De consiguiente no siendo de la mayor entidad deben evitarse.

Declarado el punto suficientemente discutido, se pasó á votacion el art., y quedó aprobado así como el 13, 14 y 15 tal como se hallaban en el proyecto sin discusion alguna.

El Sr. presidente dijo que mañana se reuniria al Estamento á las once para continuar la discusion pendiente, y levantó la sesion á las tres menos cuarto.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 15 DE DICIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á los doce.

El Sr. secretario Caballero leyó el acta de la sesion antecedente, y quedó aprobada sin discusion.

El mismo señor secretario dió cuenta de que el señor Morales, Procurador por Sevilla, pide dos meses de licencia para restablecer su quebrantada salud. Le fueron concedidos.

Entró en la sala el señor ministro de Hacienda, y poco despues los de Estado y Gracia y Justicia.

El Sr. Presidente invitó á prestar el juramento de ley al señor Villachica, Procurador por Zamora, el cual lo verificó y tomó asiento.

El Sr. ministro de Hacienda leyó un proyecto de ley de un solo artículo, para que las Cortes aprueben el que se siga en la cobranza actual de las rentas del Estado, en tanto que se determina sobre los presupuestos, suponiendo que esta determinacion no haya podido tener lugar hasta el 1.º de enero próximo de 1835. Dijo el señor presidente que segun lo que el reglamento previene, se imprimiría y repartiria dicho proyecto, y se pasaria á la comision de Hacienda.

Procedióse á la orden del día continuándose la discusion de presupuesto de casa Real en sus disposiciones particulares.

El Sr. secretario Belda leyó la primera de estas disposiciones, tanto del proyecto de ley como del dictamen de la comision y del voto particular de uno de los miembros de ella, resultando designarse por el primero 35 millones; por el segundo 30 millones; y por el tercero 24 millones de reales vellon por lo perteneciente á la Reina nuestra señora doña Isabel II.

El Sr. conde de Toreno.—Permitaseme tomar la palabra para decir sobre qué debe versar la discusion. Me parece que los señores Procuradores se hallan ya informados de que el gobierno fue autorizado por S. M. la Reina Gobernadora para que la asignacion de que va á tratarse se redijese á 30 millones en vez de los 35 propuestos. Por consiguiente no debe versar sobre esta última suma la discusion, estando conformes en la otra el gobierno y la mayoría de la comision.

El Sr. secretario Gonzalez leyó la lista de los señores que tenian pedida la palabra: y eran en pro del proyecto los señores Ochoa, Palarea, Villagarcía, Torremejía, Falces, Serrano (don Francisco), y Domecq. En contra los señores Caballero, Argüelles, Abargues, conde de las Navas, Traeba, Polo y Monge, Gonzalez (don Antonio), é Isturiz.

El Sr. Miquel Polo, como individuo de la comision, defendió el dictamen de ésta juzgando debia adoptarse la suma propuesta por ella, dando entre otras razones la de que si así no se hiciese, se verian desatendidas muchas atenciones importantes que pesan sobre la Real casa; que en 1814 se asignaron al Rey 40 millones, y que no juzgaba faese esta época mas feliz que la actual. Concluyó invitando al señor Sampons á que manifestase qué razones tan poderosas habia tenido para variar de opinion, puesto que primero convino con la comision en que fuese la asignacion de 30 millones, y despues dió su voto separado, limitándola á 24 millones.

El Sr. Caballero.—De cuantas veces he tomado la palabra para manifestar al Estamento mi opinion sobre los asuntos que en él se han discutido, en ninguna me he levantado con mas confianza y satisfaccion que para hablar de la cuestion presente sobre presupuestos. Me atrevo á asegurar á V. S. S. que me hallo enagenado de un noble orgullo castellano en tales términos, que me llevo á imaginar que hasta este momento no he sido verdaderamente Procurador. Cuando he tomado parte en la discusion de peticiones ó de proyectos de ley, siempre tenia en la memoria que mis deseos no podrian verificarse si no estaban conformes con los del gobierno, hoy veo que este pide á la representacion nacional, y que no hay poder en la monarquía por grande que sea, capaz de oponerse á lo que determinemos. ¡Feliz España si sabemos aprovecharnos de esta supremacia inapreciable! Prescindiendo de que para decidir exactamente y con conocimiento de causa lo que deba darse á la corona, seria necesario saber los ingresos exactos de la monarquía; y prescindiendo tambien de averiguar hasta qué punto es hoy mas productivo el Real patrimonio, puesto que segun han dicho los señores de la comision se sabe por noticias recibidas de la mayordomía de S. M., que dicho producto se acerca á tres millones, llamaré la atencion del Estamento hacia las reformas que se están haciendo actualmente en la Real casa, y á las que pueden hacerse, segun nos indicó el señor secretario del despacho de Hacienda, porque aun aliviando á los pueblos de la corona de Aragon de muchas cargas que sufren por el patrimonio, que no son compatibles con el actual orden de cosas, parece indudable que si se estableciese una buena administracion, dicho Real patrimonio podria producir mucho mas. Paso ahora á manifestar las razones porque creo que el pedido del gobierno para la asignacion de la Reina doña Isabel II, que ahora es el mismo que propuso la comision, me parece todavía excesivo. La primera razon que encuentro es la corta edad de cuatro años que tiene la Reina nuestra Señora; edad en que no solo no puede haber

desos que satisfacer, sino en que es imposible tampoco ocasionar grandes gastos. La segunda es la circunstancia de ser hembra, circunstancia que nunca se [ha perdido de vista en este género de asuntos, y así se ve que en nuestras antiguas Cortes, cuando han tratado de los gastos de la Real casa siempre han concedido menos cuantías a las Reinas que a los Reyes: citaré entre otros ejemplos la ley 55, tit. 32 del ordenamiento de Alcalá que fijó el yantar del Rey en 600 maravedises, y en 400 maravedises el de la Reina. La tercera consideración que me mueve á estimar excesivo el pedido, es el valor superior que tiene en el día el numerario con respecto á épocas retrasadas: no me detendré en probar esto, porque creo que no habrá ningún señor Procurador que desconozca que un peso duro en el presente año de 1834 es de un valor duplo ó triplo que el que tenía hace años. Tratándose por otra parte de comparar lo que se propone en el presupuesto de casa Real con la lista civil de otros países, se halla mostrado á mi modo de ver hasta la evidencia que es muy superior aun la cantidad indicada en el voto particular del señor Sampons, á la que reciben los Reyes de Francia, de Inglaterra y aun de Portugal. Se ha dicho aquí, y se han presentado datos incontestables, que el Rey de Inglaterra tiene 50 millones, siendo 53 millones los ingresos públicos de aquella nación, lo que viene á ser el 1 por 100 de la renta total.

(Se concluirá.)

TRIBUNALES.

Audiencia pública del 13 de diciembre de 1834.

Concluye la vista de la causa contra don Francisco Gonzalez Estéfani.

Después de haber manifestado lo que resulta de la causa contra Estéfani, de haber admitido la delegación de Velasco, delegación para formar partidas de valientes españoles, y para hacer cuanto fuese necesario para sostener los pretendidos derechos del infante; añadirá ahora el fiscal que además de esto resulta contra él, que aun antes de haber admitido la delegación, ya concurría á un club en el que se trataba de los intereses del mismo pretendiente. Este club existía en casa de Santisteban, donde se disponían los medios de llevar á cabo sus planes. Aunque en su primera declaración dijo que Velasco había estado en su casa una noche á las nueve, y que no lo había vuelto á ver: en su segunda declaración, acercándose mas á la verdad, refirió que habiéndole avisado Bustamente que Velasco se hallaba en Madrid, con credenciales del infante, no dejase de asistir aquella noche á casa de Santisteban donde se hallaría aquel: lo verificó en efecto, y se halló en ella á Velasco, Lavandero, Collantes y Santisteban; y que después de haber cotizado la credencial de Velasco con otra traída por Serradilla, hallándola conforme, pasaron á tratar de los intereses del pretendiente, y cuáles serían los medios que pudiesen emplearse para lograr sus fines. Dijo además en esta declaración, que algunos días después habiendo vuelto Estéfani á casa de Santisteban, encontró á este y Labandero, y que los tres estuvieron tratando de los planes que se proponían, diciendo lo mal coordinados que se hallaban los de Selva, y lo bien que estaban los de Labandero. La sala puede ver, si este era un verdadero club revolucionario, puesto que se reunían varias gentes, para tratar de trastornar el trono de nuestra legítima Reina, y colocar en él al pretendiente. Este club existía ya, aun antes de que Estéfani hubiera admitido la delegación de Velasco, de la que tenemos dos datos en esta causa. Es el primero que Estéfani en su confesión dice que en una sesión que antes de la venida de Velasco tuvo con Santisteban y Labandero, le habló de todos sus planes; y si le habló en la misma reunión que constituía el club, es prueba de que este existía antes de la delegación: y el otro dato es que cuando Velasco vino á Madrid, desde luego se le dirigió á casa de Santisteban, y se dió aviso á Estéfani de su venida, por medio de Bustamente para que concurriese. ¿Por qué se le dirigía á Velasco á casa de Santisteban donde se reunía el club? Porque este club existía ya de antemano; y no solo existía, sino que era Estéfani el alma de él. En primer lugar, era él la persona de mas categoría entre los concurrentes, y el primero además en el cargo de Estéfani y Santisteban, habiendo referido el primero todos los sucesos del club, y convenido en ellos el segundo, dijo este que si había admitido en su casa á Labandero y Velasco, era porque los había llevado Estéfani, que no lo negó; de manera que no solo era uno de los concurrentes, sino que llevaba á quien le parecía. No solo existía pues el club, antes de la venida de Velasco, sino que Estéfani era el alma de él; y si después admitió esa delegación, fue para obrar con mas libertad en favor del pretendiente, con una autorización expresa que emanase de él. Se ha dicho por parte del defensor de Estéfani, que este club no está probado, porque lo niegan los que asistían á él, como Velasco y Santisteban, y solo lo confiesa Estéfani que es uno solo, y no puede ser testigo contra sí mismo: pero de este recurso tan singular solo se puede echar mano en el apuro en que el defensor se encuentra teniendo que luchar con la confesión de su mismo cliente. Es cierto que Velasco lo negó, pero Santisteban no solo confesó su existencia, sino que echó en cara á Estéfani que él había llevado á Labandero y otras personas: dice el defensor que son dos los que niegan, y uno el que confiesa, pero lo cierto es que son dos los que confiesan y uno el que niega, con la particularidad de que los dos que confiesan lo hacen inculpándose así mismos, y el que lo niega procura exculparse con su negativa. Y en tal caso ¿quién merecerá mas crédito, Estéfani y Santisteban que se inculpan confesando, ó Velasco que niega para salvarse? Pero además, ¿contra quién se trae este hecho? ¿no es contra Estéfani? ¿Estéfani no lo ha confesado? Pues ya hay todo lo que se necesita.

Bien poco importaría, pues, que lo hubiera negado Santisteban. Se dice que este no quiso ratificar lo que había dicho en el cargo; pero no siendo necesario su dicho, tampoco importa que no haya querido ratificarlo. Ni aunque hubiera sido necesario su

dicho, ¿dejaría de valer porque no lo hubiese querido ratificar? Verdad es que el reo tiene derecho á que sean ratificados con su citación los testigos que han sido examinados sin ella. Pero como en los careos con el reo, declaran los testigos en presencia de él, para nada es necesaria la ratificación. Por otra parte, la razón que dá Santisteban para haberse negado á la ratificación es, que cuando se verificó el careo, hacia treinta horas estaba sin tomar alimento, y acababa de recibir la noticia de la muerte de una hermana, que le había trastornado. Un solo testigo dice que hacia pocos días que había recibido la noticia de la muerte de su hermana, que no le causó novedad, y que no sabía que nunca hubiese estado treinta horas sin tomar alimento, aunque es cierto que entonces comía muy poco. Lo que hay de cierto es que Santisteban en el careo, hizo ver á Estéfani que él había sido quien había llevado á su casa á Labandero y otros sujetos que, sin él, jamás hubieran estado en su casa. Además de que no puede ser necesaria la ratificación de Santisteban ni otro alguno, acerca de un hecho que confiesa el mismo reo. Se ha dicho también (y este ha sido un medio de defensa muy ingenioso) que Estéfani no ha confesado que asistiese al club, y tomase parte en las cuestiones que en él se agitaban. Como en las declaraciones habla el escribano que las estiende, están respecto del que las dá en tercera persona. Así es que dice la declaración de Estéfani que este fue á casa de Santisteban, y habiendo encontrado á los demás trataron del mejor medio de llevar adelante sus planes: pero este trataron, no excluye á Estéfani que no es el que habla. Si fuera él el que hablase, diría tratamos del mejor medio posible etc.; pero no hablando él, la palabra, trataron, aunque en tercera persona, lo comprende como á todos los demás. Y si se quiere una prueba mas evidente de esta verdad, se tiene en la segunda declaración de Estéfani, en que dice que algunos días después de la entrevista con Velasco, habiendo ido á casa de Santisteban, se encontró con este y Labandero, y los tres solos estuvieron tratando el medio de llevar adelante sus planes. Sino había mas que Santisteban, Labandero y Estéfani y los tres solos trataron, no se puede dudar, comprende lo mismo á Estéfani que á los otros dos. Esto no admite duda ni tergiversación, resultando de todo que aun antes de admitir la delegación, ya existía ese club de que era Estéfani el principal, y donde se trataban los medios que debían emplearse para lograr sus fines.

Pero aun hay mas: no solo asistía á ese club y admitió la delegación, sino que adoptó medidas para conseguir lo que se proponía; y la prueba de este hecho es el papel n.º 5. Este papel, cuyo epígrafe es «oportunas medidas que me ha parecido tomar», fue hallado debajo de la estera. Estéfani lo ha reconocido por uno de ellos, y no solo contiene medidas que se habían tomado ya, sino que supone otras tomadas anteriormente: dice el epígrafe «oportunas disposiciones que me ha parecido tomar», que equivale á decir oportunas disposiciones que he tomado porque me ha parecido conveniente tomarlas, la prueba también el contenido de ellas mismas. La primera dice tres individuos elegidos por ser útiles en todos conceptos, y estar empleados en la adquisición de militares y paisanos y que están prontos á todo, etc. habla de tres individuos elegidos ya; no que se han de emplear sino que están empleados. Esto no deja duda de que las medidas estaban tomadas ya, pues que se supone hecha la elección de estos tres individuos. Pero se dice aun con mas claridad en adelante son en mi opinión acreedores á que disfruten dos de ellos 8 rs. diarios por ser de clase subalterna; y lo el tercero por ser de la de oficiales del ejército. Es pues claro que estaban nombrados, porque sino no se podía saber con tanta distinción las clases á que pertenecían. Dice mas adelante el papel n.º 5 he ofrecido á estos sujetos que á cada hombre que sedujesen se le dará 40 rs., si fuese cabo 60; 100 si sargento, etc.; aquí ve la Sala que dice he ofrecido á estos tres sujetos; luego estos tres sujetos estaban nombrados, porque sino, no era posible hacerles á ellos mismos esta oferta, ¿y qué oferta era esta? la de dar un premio á cada hombre de los que engancharen para aumentar las filas de los rebeldes. Además, en estas disposiciones se ofrece un premio al que presente armas, caballos, monturas etc. y concluye diciendo que á la familia de todo oficial que hiciere constar que su esposa ó padre se hallase en la facción, se le abonaría 8 rs. diarios. Todo manifiesta que estas medidas estaban ya tomadas y supone todavía otras anteriores.

La Sala conoce que no era un simple proyecto sino cosa ya verificada: y es menester cerrar los ojos á la luz ó convenir en que todo lo había hecho Estéfani. En primer lugar era el jefe de un club, donde se trataba de destronar á nuestra legítima Reina, había aceptado una delegación, y se le encuentra este papel debajo de la estera, y no así como quiera, sino que es de mano del amanuense de quien se servía, y de letra igual á la de la delegación que él mismo ha dicho que se escribió en su casa, y que Velasco concurrió á ella para firmarla. ¿Y qué ha dicho en su exculpación respondiendo á tan grave cargo?

En su primera declaración dijo que Velasco fue á su casa una noche á las nueve y le dió este papel juntamente con la delegación, diciéndole que lo hacía en virtud de una recomendación del mismo pretendiente, que le había dicho que Estéfani era una persona de toda su confianza. Pero prescindiendo de todos estos antecedentes, lo singular es que el papel núm. 5.º está escrito de letra de la que se usaba en casa de Estéfani, y si lo hubiera entregado Velasco, debería estar de letra igual á la de los otros dos papeles que este le dió. Por lo que no hay que dudar que este papel se escribió en casa de Estéfani, y que no lo recibió de Velasco. En la segunda declaración ya dijo que se lo había dado Lopez, diciendo que eran las medidas que se deberían tomar, si se había de proporcionar la evasión de paisanos y militares, y que si quería le traería una lista de los sujetos que estaban prontos á hacerlo; esta es la relación que hace Estéfani, pero esto tiene menos verosimilitud que lo otro. Es inconciliable con el contexto del mismo papel que dice «oportunas disposiciones que me ha parecido tomar». Esto significa que el que hablaba tenía autoridad para tomarlas, y que sería el subdelegado Estéfani y no Lopez, que ninguna autoridad tenía. Se quiere sin embargo suponer que Lopez lo escribió porque quiso, y que se le dió á Estéfani como proponiéndole unas medidas que convenia tomar. Es-

to podría ser si fueran medidas de futuro, pero siendo tomadas ya no podía ser cosa de Lopez, porque este podría proponer las que se hubiesen de tomar, pero no las tomadas; además se hablaba de tres individuos nombrados, y esta determinación no podía ser de Lopez que no tenía autoridad para ello y sí del mismo Estéfani. Pero se dice que este papel está en primera persona, es de letra de Lopez, y de consigniente que es suyo. Los papeles que están en primera persona, no hablan á nombre del que los escribe, sino al de aquel que los manda escribir, y aquí es el subdelegado el que habla, porque tiene facultad para tomar esas disposiciones; y aunque es Lopez el que escribe, es Estéfani el que lo manda escribir.

Hay otros papeles aprehendidos á Estéfani que tratan de socorros y limosnas pedidas á Estéfani, tal como el número 15 que es una carta sin firma, y con fecha en Madrid á 8 de marzo del corriente año, pidiendo á Estéfani un socorro á favor de un ex-voluntario realista. El número 16 es otra carta de una tal Antonia, que se dirige á Santisteban (que tal vez sería el tesorero) pidiendo también socorro, para uno que estaba preso por conspiración, y como el Santisteban no podría disponer sin Estéfani, por esta causa se hallaría la carta en casa de este. El papel número 17 es otra carta de doña Francisca Lamas, que también pide socorro para alimentarse con su padre y hermanos presos por cierta causa de infidencia. Esto no lo ha negado Estéfani, pues dijo que esta familia tenía un niño que tocaba la guitarra de una manera sorprendente, es claro que no era por la manera con que tocaba la guitarra por lo que iban á su casa, sino porque estaban padeciendo por el pretendiente, porque había sido sorprendida su casa por la policía, cojiéndoles cierta correspondencia, y estos son los meritos que alega la carta. Además dice Estéfani en su declaración, que en todas partes lo atacaban pidiéndole limosnas, tal como Cuerva, uno de los que se prendieron en la casa de Estéfani, en la mañana que se verificó la de este, y que dice lo conoció por haberle pedido limosna á la puerta del consejo ¿y para quién pedía limosna este Cuerva? para un ex-voluntario realista, que estaba padeciendo por el pretendiente. De aquí se ve que los que le pedían eran solo los que tenían sus padres y maridos ausentes por sostener la causa que el sostenía, y en cuyo favor había formado un club. No es esto solo, señor, todavía se encuentran otros datos que aunque mas pequeños, no dejan de contribuir á probar el delito de Estéfani.

Entre los papeles sacados de debajo de las esteras se encuentra una cabala, que es altamente subversiva, es alegórica é incitativa á abandonar el partido de Isabel II y tomar el del pretendiente. Dice: el 7 grande figura, desde el 23 jugó, en el 33 faltó, jugarle será locura, la gente ducha y madura el 2 al 3 unirá, el 5 no faltará &c., aludiendo al principio á Fernando VII, y al final á Carlos V. Todavía se espresa con mayor claridad mas adelante, diciendo: añádele al 2 un 3, y el número 5 es el que en la estracción presente, con capa de pretendiente echará al 2 al traves. Aludiendo á Carlos V. (risas). Esta cabala sin duda sería para distribuirla entre la gente ignorante y maquiavélica por la lotería.

También se halló entre los papeles una circular de Zumalacarrégui, dirigida á las autoridades de los pueblos; esta sin duda la tendria con el objeto de que le sirviese de modelo cuando se le presentase ocasión, y se viese en la necesidad de redactar otra semejante.

Además de los papeles se le encontraron tambien debajo de la estera 100 duros puestos en paquetes de 20 cada uno: el tener en esta disposición los paquetes en un cuarto, donde no había mesa con cajones, induce á creer que este sería el premio que daría á sus emisarios, que este sería el cuarto donde los hablase, y que tenía allí este dinero para dárselos sin necesidad de ir al despacho, y no dar que sospechar á su familia.

Hay mas, señor, cuando fue sorprendido Estéfani por la policía, y después de haberse apoderado aquella de los papeles, ofreció al comisario y á dos de los que le acompañaban, cuatro mil duros, porque le devolviesen los papeles, y les ofreció además graduaciones y honores á nombre de Carlos V. Pues, señor, ¿si era inocente á qué ofrecer este dinero? y si no era un emisario de Carlos V, ¿á qué ofrecer su protección en nombre suyo? Esto, señor, aunque no de tanto valor, contribuye á disipar toda duda de que él era el que estaba haciendo cuanto se ha dicho al principio de la causa. Contra esto se dice que Lopez tiene la culpa de todo: esto es perder el tiempo. La declaración de Lopez no ha servido para hacer cargos á Estéfani, y cuando no se ha hecho uso de ella, ¿de qué servirá probar que Lopez es malo? porque Lopez sea malo ¿se prueba que Estéfani es bueno? Lopez aquí es una persona extraña, será tal vez ó no el que haya dado noticias á la policía, pero sea de ello lo que fuere, á Estéfani no se le ha hecho cargo por la declaración de aquel, y si por los papeles que se han hallado en su poder. ¿Y qué influencia podrá tener para desvanecer este cargo, decir que Lopez tiene la culpa de todo? se nos dice que ha sido un ingrato, que debe á Estéfani el ser, que se lo debe todo. Si Lopez ha sido quien ha delatado á Estéfani, Lopez será un ingrato; ¿pero qué otra cosa podía aprender al lado de Estéfani; de un hombre que pagó los beneficios que por espacio de cerca de 20 años ha recibido del Rey difunto con la mas pérdida y negra ingratitud, procurando destronar su legítima descendencia? además, si Lopez ha sido un ingrato para Estéfani, lo ha sido para hacer un beneficio al estado, y Estéfani lo es para sumir á la nación en un piélago de desgracias. ¿De qué servirá, pues, decir que Lopez tiene la

a! esto es perder el tiempo. ¿Tendrá la culpa Lopez de la delegación dada por Velasco, cuando no conoria á este? ¿Tendrá la culpa del club, cuando no tenía noticia de él? ¿Será culpa de Lopez, que Estefani fuese el alma de él? ¿Tendrá también la culpa de esas medidas que adoptó Estefani? no señor. Lopez no tenía autoridad para tomar ninguna. ¿Tendrá la culpa también de esos socorros que daba Estefani, cuando no tenía noticia de ellos? En fin, insistase en decir que Lopez es un ingrato, yo diré que al lado de Estefani, no podía ser otra cosa.

Ha dicho también en sus declaraciones, que los papeles los tenía con ánimo de quemarlos ó romperlos, ¿y puede creerse que unos papeles de esta naturaleza, que podían comprometerle los tuviese con este fin? ¿y si era esta su intención, para qué sacar copias y mas copias de la delegación de Velasco? ¿para arrojarlas al fuego? para esto no tenía necesidad de haberla admitido, ni tampoco de que Velasco la firmase. ¿Y se sostendrá aun que para quemarlos? ¡Disculpa pueril!

Dice el defensor, que las confesiones de Estefani no deben de ser válidas, viendo sin duda que por ellas es perdido; pero no nos da una razon para demostrarnos la nulidad que contengan. Respecto de la primera declaracion dice no es válida, porque estaba sorprendido ó trastornado cuando la dió. Esto no prueba nada, porque entonces no valdria la declaracion del ladron á quien se cogiese en el acto del robo, ni la del asesino al tiempo de cogerle con el puñal en la mano, y todo el mundo sabe que precisamente son estas las mas verdaderas, porque no se les bado lugar á pensar en los subterfugios que discurre en la prision. Yo no dudo que Estefani estuviese sorprendido, pues era preciso estarlo, cuando se le acababan de coger las pruebas de su delito; pero no obstante veo que en su declaracion estuvo muy acorde, procurando ocultar lo que no se veia precisado á confesar. En la segunda declaracion se dice que estaba enfermo, con efecto parece que estaba algo desazonado al irse á tomar el 10 de abril, y por lo tanto el fiscal militar, mandó llamar á un facultativo, que le recetó una medicina calmante y suspendió la declaracion. Al dia siguiente volvió el fiscal, y Estefani no le dijo que estuviese malo, y si lo hubiera estado lo hubiera dicho, y el fiscal hubiera suspendido la declaracion. Con respecto á su estado, al tiempo de la confesion, se ha leído una certificacion del facultativo Coll, que ni es certificacion ni es nada, pero en fin aun concediendo que Estefani estuviese algo malo, no se seguiria que no estuviese en disposicion de poder declarar, porque hay enfermos que habitualmente lo están, y no por eso dejan de estar en disposicion de declarar. Pero vamos á ver si sus declaraciones prueban que no se hallase en estado de prestarlas. En la primera no quiso descubrir á nadie sino á Velasco, porque sabia que estaba oculto; en la segunda como habia pasado algun tiempo, ya habria sospechado si Lopez lo habia ó no delatado, y que las personas que pudiesen estar conpadas en su causa, se habrian fugado ó estaban presas, y no tuvo inconveniente en nombrar varios sujetos, convencido sin duda de que nada aventuraba en nombrarlos. Ademas, ningun despropósito se nota que acredite se hallaba en un estado de incapacidad, pues no confesó mas que aquello que no podia negar. Tenemos ademas de las declaraciones y confesiones los careos, y no se nos dice que en estos estuviese tambien enfermo; pues si estos careos son validos, en ellos ha sostenido lo que antes habia declarado. Es pues indudable que son válidas sus declaraciones, confesiones y careos, y de uos y otras resultan contra Estefani los hechos siguientes: que admitió la delegacion de Velasco, para formar partidas de valientes españoles para sostener los derechos del pretendiente: que antes de esto asistia á un club, en el que se trataba de ellos y del mejor medio de lograr sus fines; que habia tomado medidas para el logro de este mismo objeto: que daba socorros á las familias de los que estaban padeciendo por el pretendiente; que obraban en su poder papeles subversivos; que al tiempo de sorprenderle trató de sobornar al comisario y á los dos que le acompañaban. De todos estos hechos resulta, que es traidor en primer grado, y debe sufrir la pena que la ley señala para estos casos. Pero es necesario examinar las leyes por las que debe ser juzgado y la señala el real decreto de 18 de marzo de 1831. Este decreto fue dado para las comisiones militares que se crearon, las mismas que existian cuando delinquiró Estefani, por consiguiente, debe ser juzgado por las disposiciones que marca este decreto, y son el de 1.º de octubre de 1830, y las leyes del reino. El abogado defensor ha dicho que no entiende este decreto, mejor podia decir que no le convenia entenderle (risas), pues yo le hallo bien claro. Es cierto que ha sufrido varias modificaciones, y es necesario recordar las circunstancias en que fue dado. El Rey temia se verificase por entonces una invasion; y juzgando que las leyes comunes no eran bastantes, publicó el citado decreto, no para derogarlas, sino para agravarlas y estenderlas á casos que no comprendian. Para penetrarse de esta verdad, no hay mas que

leer algunas palabras de la introduccion: *descansen así en mi prevision como en las autoridades todos los que aman el orden, la tranquilidad y las leyes, así como pueden temblar los que abriguen ideas de traicion &c.* No son necesarias mas que estas palabras, para conocer que el objeto de S. M. no era el de dulcificar las leyes, sino hacerlas mas duras. No hay mas diferencia que en aquella época, se aplicaba el decreto á una clase de rebeldes, y en el dia á otra. El artículo 1.º ha sido modificado, porque antes se decia que al que se cogiese con las armas en la mano seria fusilado, y ahora la augusta Reina Gobernadora, por respeto á la humanidad y mirando el estado de las provincias del Norte, lo ha modificado, temiendo que en un dia fuesen cogidos 400 ó 500 facciosos y tuviesen que ser fusilados, mandando que sean destinados por seis años á presidio, á escepcion de los cabecillas y titulados oficiales, que deben ser pasados por las armas, y solo para aquellas provincias, pues que fuera de ellas los facciosos aprehendidos son fusilados. El artículo 2.º está tan claro que no puede haber duda sobre él. De ningun modo este decreto pudo derogar las leyes de Partida, y no hay mas que leer la real orden, por la que se pasó la causa á esta real audiencia, para convencerse de esto, pues en ella se decia, «pase á la audiencia para que la falle con arreglo á las leyes y decretos vigentes.»

Estamos, pues, en el caso de examinar si Estefani, por los hechos que resultan contra él, está comprendido en el decreto de 1.º de octubre de 1830, y en el caso de no estarlo, ver por que otras leyes se le debe juzgar. En el concepto fiscal no solo está comprendido en el art. 7.º del espresado decreto de 1.º de octubre de 1830, sino que no le parece temerario sostener que lo está tambien en el 2.º El artículo 7.º del Real decreto de 1.º de octubre de 1830, artículo que dijo el defensor estaba en contradiccion con el 8.º, está muy en armonia con él, porque en uno se trata de castigar las maquinaciones, y en el otro el simple consejo para la insurreccion; pues no es lo mismo que uno incite á otros á la insurreccion, que formar con ellos un complot para llevarla á efecto; pero prescindiendo de esto, Estefani está comprendido en el artículo 7.º como lo están todos aquellos que maquinan contra el estado con actos preparatorios; que ha maquinado Estefani, hasta su defensor lo ha confesado virtualmente, ha confesado que admitió esa delegacion de Velasco, y así no se puede dudar que ha habido maquinacion, podrá estar la duda en si esta maquinacion ha sido con actos preparatorios; que lo han sido los de Estefani, mas ó menos remotos, no cabe duda. ¿No es acto preparatorio admitir la delegacion para formar partidas con objeto de destronar á Isabel II? ¿no lo es el haber asistido á un club para tratar de los intereses del pretendiente? ¿no lo es haber adoptado medidas tales como la del papel núm. 5.º? Todos estos son actos preparatorios, mas ó menos remotos; de consiguiente Estefani está comprendido en el artículo 7.º del citado decreto que exige actos preparatorios, sean próximos ó remotos, y debe imponerse la pena capital. Por esto he dicho que no debia admirar que el fiscal insistiese en la pena de muerte, aun habiendo salido falsas las declaraciones de Yeguas y Fernandez.

Cuando no estuviera comprendido Estefani en el artículo 7.º del referido decreto, deberia juzgarse por la ley 1.ª, título 2.º, partida 7.ª (la leyó). En la primera manera de traicion comprende la citada ley 1.ª á los que se trabajan por quitar al Rey el reino, y no tiene duda que Estefani, admitiendo la delegacion de Velasco, concurriendo al club de casa de Santisteban, y adoptando las medidas del papel número 5, se trabajó por destronar á Isabel II. Está, pues, comprendido en esta ley, y ha incurrido como traidor en la pena capital. Bien conocia el defensor que Estefani estaba comprendido en esta ley, y por eso trató de salvarlo con la 2.ª, título 3.º, partida 7.ª, aunque por distinto medio que trató de hacerlo el defensor de Velasco. Pero valiéndose el uno de una parte de la ley, y el otro de otra, los dos omitieron lo mas esencial (la leyó). Ya se vé que esta ley exige el arrepentimiento, y en Estefani no lo ha habido, y exceptua el delito de traicion en que Estefani ha incurrido.

No puede salvarse á título de que los planes no se llevaron á efecto, pues en este caso la ley nunca tendria cumplimiento. Si Estefani que se proponia destronar á la Reina lo hubiera conseguido, no hubiera sido castigado por la Reina destronada, y aquel á quien se proponia hacer subir al trono, le hubiera coluado de favores, y si ahora que está descubierto el delito, no se le castigase porque no ha llevado á cabo sus planes, la ley aseguraria la impunidad de los conspiradores. Por todas estas razones concluye el fiscal diciendo que se debe imponer á Estefani la pena capital.

Habiendo concluido de hablar el señor fiscal, tomó la palabra el abogado defensor para rectificar un hecho, y dijo: ayer oí al señor fiscal decir que la cita está evacuada. Yo sostendré que no, porque para estar evacuada una cita, es necesario que se pregunte siempre todos los extremos que

comprende: no habiéndose preguntado por todos sus extremos, la cita no está evacuada: vamos á ver si está evacuada; yo me voy á ceñir á los hechos: uno de los particulares de la cita es, que don Miguel Martin Lopez, habia pedido á Estefani un par de pistolas. Otro que borrador completo del oficio no le habia, y que si no hubiera sido por Lopez, no se hubiera puesto en limpio. Estas preguntas no se han hecho, pues no es necesario para convencerse de ello, mas que leer la real orden que en la defensa he citado. En cuanto al papel número 5.º he oido muchas cosas, una de ellas es, que...

El señor fiscal.—Esa es ya una réplica, y no permitiéndolo las leyes, no consentiré nunca se replique al fiscal de S. M.

El defensor quiso volver á tomar la palabra, y el señor Presidente no se lo permitió, diciéndole que el tribunal tendria presente cuanto se ha dicho y resultase de la causa, con lo que se declaró concluida la vista.

Nota. Hoy se ha votado por fin esta causa célebre; pero no se ha hecho saber la sentencia á ninguna de las partes. Se nos ha asegurado que el tribunal ha adoptado un justo medio entre las pretensiones del señor fiscal y el defensor de Estefani: probablemente podremos presentar mañana á nuestros lectores una copia literal de la providencia que haya recaído, sea cual fuere.

ANUNCIO.

Nulidades de la enseñanza mútua por Lancaster, comparada con los Sistemas españoles por don José Diaz Manzanera. Este papel se publicó en 1821, cuando hallándose su autor en la secretaría de la comision de instruccion pública; redactando todos los trabajos preparatorios para el plan general de estudios, se mandó por el gobierno establecer aquella en todo el reino y en el ejército en vista de los desmoronados elogios de los periódicos; cuyo papel mereció la atencion pública sin contradiccion alguna; y ahora que sucede lo propio lo ofrece de nuevo para que en su vista se forme y adopte un método conveniente á la primera enseñanza; á cuyo fin deberia proponerse un programa, evitando así la sorpresa de charlatanes y de escritores, que confabulados, aspiran solo á su utilidad en daño comun.

Arte de escribir el bastardo español por el mismo autor. *Nulidad del arte de escribir* de don José Francisco de Iturzaeta, por el mismo autor.

Estos tres escritos pueden ir en carta, y se hallan en la libreria de Hurtado calle de Carretas.

BOLSA DE MADRID del 11 de diciembre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	52 1/2	54 1/2	53 1/2	3	3.900,000
Id. del 5...	60	62 1/2	61 1/2	4	700,000
Inscri. del 4...					
Id. del 5...					
Deuda c. del 5	16 3/4				25,000
Vales no cons.	20	21 1/2			50,500
Deuda sin int.	11 3/8	11 5/8	11 1/4	1/2 5/8	3.381,800

Cambios. — Londres 38 5/8. Paris 16 7/8. Alicante 1 b.; Barcelona 112 b.; Bilbao 114 d.; Cadix par.; Coruña 31 1/2 d.; Granada 31 1/2 d.; Málaga 114 b.; Santander 1 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 114 b.; Valencia 112 b.; Zaragoza 31/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche. Macias, drama histórico original en cuatro actos y en verso; autor don Mariano José de Larra. En seguida baile nacional dando fin á la funcion con un divertido sainete.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche. Se pondrá en escena la famosa ópera del inmortal Mozart, titulada Don Giovanni, (El convidado de piedra.)

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la libreria de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerias de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferreirs, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Benedito, Murcia; Rey Romero; Santiago; Blanco, Salamanca; Aruniz, Burgos; Luogós, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Lerard, Córdoba; Leredu, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yaguer, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaso, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedito, Cartagena; Buluart, Gerona; Lafita, Bañastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Bofica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra; en Manzanares, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura, Carratala, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdguir, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.